

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

René Ceballos: *Der “transversalhistorische” Roman in Lateinamerika. Am Beispiel von Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez und Abel Posse.* Frankfurt/M.: Vervuert (Teoría y crítica de la cultura y literatura, 30) 2005. 245 páginas.

Este densa y apretada obra —originariamente una tesis doctoral de Leipzig (2003)— está formada, en realidad, por dos libros. El primero, que constituye la mitad del volumen, reúne tres cursillos teóricos dedicados a la transformación de la idea de Historia/historiografía desde el siglo XVIII hasta la era posmoderna, a las interferencias (ya hartamente estudiadas) entre discurso historiográfico y discurso narrativo y, finalmente, al concepto de la novela histórica *transversal*, basado, esencialmente, sobre teoremas de Deleuze, Foucault y Derrida (citados en las traducciones alemanas). La segunda parte del libro corresponde a la comprobación crítica de que las cuatro novelas estudiadas (*El general en su laberinto*, *Vigilia del almirante*, *Los perros del paraíso* y *Yo el Supremo*) cumplen con los requisitos teóricos elaborados anteriormente y resumidos bajo el concepto de “transversalidad histórica”.

No cabe duda de que la conceptualización impuesta en su momento por el libro de Seymour Menton (*La nueva novela histórica*, 1993) debió de ser superada por nociones que derivan de una crítica más aguda que la que estableció la oposición entre historiografía oficial u oficialista y un nuevo modo literario de novelar relaciones de poder en distintos contextos de la Historia latinoamericana. El punto de partida del libro de R. Ceballos es la bien fundada afirmación de que las novelas

atribuidas al género de “novela histórica transversal” (desgraciadamente no da la lista completa, más allá de las cuatro obras de su corpus) se apartan definitivamente de la ambición ilusoria de *representar* sucesos y personajes históricos, sustituyéndola por el afán de evidenciar *lo construido* de todo discurso referido a hechos históricos. Por lo tanto, lo que se torna objeto de la lectura crítica de las novelas es su escritura, vale decir sus múltiples modalidades discursivas (incluyendo la traducción literaria de la oralidad) y sus polifacéticos sujetos de enunciación. Al eliminar la representación se crean, en su lugar, estructuras literarias que transforman los llamados hechos históricos en procesos posibles o verosímiles, cuestionan la lógica cronológica, invierten la relación entre sucesos sucedidos y sucesos relatados, entre textos y pretextos (por ejemplo, Don Quijote/Colón). La definición del atributo “transversal” proviene de Deleuze; su valor semántico-cultural más general reside en el poder transgresor de límites de toda índole. Así es que se producen efectos de fricción y de hibridación cuando se imbrican ficción y facticidad. Evidentemente, las novelas históricas transversales exigen un nuevo tipo de lector que sabe instrumentar su lectura en vista de una reapropiación crítica de los conocimientos históricos difundidos por la educación nacional en los distintos países de Hispanoamérica (Bolívar, Dr. Francia, Colón). Vista desde una perspectiva muy general y muy abstracta, la novela histórica transversal, según el autor, se transformaría en modelo epistemológico y en un desafío constante a la historiografía científica.

En este tipo de afirmaciones, reiteradas en las dos partes del libro, se mani-

fiesta cierto orgullo de una inteligencia posmoderna (véase la bibliografía selecta) que ha dejado atrás la categorización clásica del mundo, pero también su racionalidad lingüística, cambiándola por una jerga a veces apenas traducible y comunicable.

Dieter Janik

Mayder Dravasa: *The Boom in Barcelona. Literary Modernism in Spanish and Spanish-American Fiction (1950-1974)*. New York, etc.: Lang (Currents in Comparative Romance Languages and Literatures, 130) 2005. XII, 195 páginas.

El libro de Mayder Dravasa desea responder, desde las laderas ideológica, literaria y empresarial, a una serie de interrogantes que rondan el fenómeno del *boom*. El éxito comercial de algunos autores latinoamericanos y la presencia de sus textos en diarios, revistas y otros medios de comunicación españoles y europeos sorprendieron en no pocos casos por su poderosa imaginación, por la capacidad renovadora del discurso literario y por el acusado dominio de las nuevas técnicas narrativas.

Como sabemos, en lo que se refiere a la difusión de la mal llamada “nueva novela” latinoamericana, el escritor y editor barcelonés Carlos Barral desempeñó un papel relevante: a él se debió en buena medida que Barcelona se convirtiera en la principal plataforma editorial de lanzamiento de la narrativa del *boom* en la década de los sesenta; y en Barcelona se gestó y desde allí se llevó a cabo buena parte del proceso de internacionalización de la novela del *boom*. Verdad es que *Cien años de soledad* se editó en Sudamericana (Buenos Aires) y que *Cambio de piel* (galardonada con el premio “Biblioteca Breve” del año

1967) tuvo que aparecer en la editorial mexicana Joaquín Mortiz debido a la censura, pero no es menos cierto que en las tertulias literarias se dijo (de donde pasó a ser de dominio público) que García Márquez hubiese preferido que la obra se publicara en Seix Barral. Por lo demás, no se suele tener suficientemente en cuenta que el prestigio del “Premio Biblioteca Breve” y la labor de Carlos Barral estaban secundadas por la de otras editoriales barcelonesas y otros premios literarios, como Destino y su “Premio Nadal” (concedido en 1963 y 1965 a los colombianos Manuel Mejía Vallejo y Eduardo Caballero Calderón) o la editorial Planeta (que no apostó por los latinoamericanos hasta 1970, año en que asignó el premio al argentino Marcos Aguinis por su novela *La cruz invertida*). A lo dicho se suman otras dos razones poderosas: a) la confluencia en la Ciudad Condal (o en sus alrededores) de varios de los protagonistas del *boom* (Vargas Llosa, García Márquez, Donoso y Edwards son los más conocidos, pero no los únicos); y b) el significado que tuvo desde mediados de la década de los sesenta para los escritores españoles y latinoamericanos la agencia literaria de Carmen Balcells, que contribuyó muy de cerca en la transformación de la industria editorial española.

La monografía de Mayder Dravasa se suma a tres publicaciones recientes de interés y valía¹, en las que se abordan

¹ Burkhard Pohl: *Bücher ohne Grenzen. Der Verlag Seix Barral und die Vermittlung lateinamerikanischer Erzählliteratur im Spanien des Franquismus*, Frankfurt/M.: Vervuert 2003 [Libros sin fronteras. La casa editorial Seix Barral y la difusión de la narrativa latinoamericana en la España franquista, con un anejo de documentos inéditos]; Joaquín Marco/Jordi Gracia (eds.): *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España*, Barcelona: Edhasa

aspectos que también trata la autora. De los cuatro capítulos que integran el volumen, el primero (pp. 1-49) brinda un acercamiento crítico al *boom* desde coordenadas teóricas conocidas, aunque con el atractivo de sentar unas bases que, de haber tenido en cuenta algunas publicaciones madrugadoras —por ejemplo, *Ediciones y comercio del libro español*, de Fernando Cedán Pazos (Madrid: Editora Nacional 1972)— o puntuales y ceñidas al asunto —*La novela hispanoamericana en España, 1962-1975* (Granada: Universidad de Granada 1995), de Nuria Fons Prats—, hubiesen podido resultar más renovadoras.

El capítulo segundo (pp. 50-77) versa sobre la “historia de una generación” que funda la editorial Seix Barral en la Barcelona de los años cincuenta con ánimo de sacar la literatura de la existencia provincial que la caracterizaba; para ello Dravasa se apoya en una bibliografía adecuada, pero se echa de menos algunos títulos recientes que hubiesen podido sostener y dar mayor enjundia a alguna de las tesis defendidas. En el capítulo tercero (pp. 78-104), la estudiosa muestra que *Reivindicación del conde don Julián* forma parte de los títulos memorables que constituyen y configuran el *boom*. Sus reflexiones sobre este “texto maestro” goytisoliano llevan a la autora a constataciones y hallazgos novedosos y a conclusiones convincentes. Pese a que tampoco en este capítulo la bibliografía consultada pase del año 1996, las reflexiones y las tesis sobre aspectos determinados sientan bases sólidas para posteriores estudios.

El capítulo que cierra la monografía (pp. 105-134) reúne datos fehacientes, fru-

to de un cuidadoso trabajo de campo. Son datos que, dicho sea de paso, quedan confirmados (y ampliados) en el trabajo de Burkhard Pohl. En el breve epílogo (pp. 135-139), la autora rompe una lanza en pro de la primera novela de Isabel Allende, *La casa de los espíritus* (1982), a su juicio paradigma de la tematización de la política, del compromiso abierto y de la realidad histórica latinoamericana, secundada pronto por un nutrido racimo de títulos debidos a escritoras procedentes de todos los países latinoamericanos. No le falta razón. Una monografía necesaria que los lectores interesados sabrán apreciar en lo que vale.

José Manuel López de Abiada

Clara Camplani/Patrizia Spinato Bruschì (eds.): *Dal Mediterraneo, l'America. Storia, religione, cultura. Presentazione di Giuseppe Bellini*. Roma/Cagliari: Bulzoni/C. N. R. 2006. 273 páginas.

Este volumen, editado por el Instituto de la Historia de la Europa mediterránea y presentado por Giuseppe Bellini, que resume en su bella introducción los orígenes de lo “maravilloso americano”, analiza algunos aspectos de las relaciones italo-latinoamericanas desde el “Descubrimiento” hasta fines del siglo xx. La documentación comentada refleja el interés particular del público italiano por América Latina, que se inicia con los informes de italianos sobre sus viajes al Nuevo Mundo, y que está motivado, según varios autores, por los paralelismos entre los espacios culturales y naturales del Mediterráneo y del subcontinente transatlántico y en particular del Caribe. Este interés se manifiesta, como resulta del estudio de Silvana Serafin, a través de una rica labor de publicación y traduc-

2004; José Manuel López de Abiada/José Morales Saravia (eds.): *Boom y Postboom desde el nuevo siglo: impacto y recepción*, Madrid: Verbum 2005.

ción de la literatura de y sobre América Latina, sobre todo de la narrativa. Ese *boom* italiano se debe, según la autora, al creciente atractivo tanto literario como político de América Latina después de la Revolución Cubana, al desarrollo y la especialización de la industria del libro, y a las actividades propagandísticas del cada vez mayor número de cátedras de latinoamericanística.

Clara Camplani saca a la luz las primeras noticias sobre el Nuevo Mundo depositadas en los archivos italianos, divulgadas a raíz de una carta del genovés Colón a un compatriota, de informes de Michele da Cuneo, participante en el segundo viaje del Almirante, y de Pedro Mártir, inventor de la denominación “Nuovo Mondo” y del mito del “buen salvaje”. Dos trabajos investigan el papel contradictorio de los jesuitas, en su mayoría italianos, en la historia política y cultural de la América Latina colonial. Según Piero Ceccucci, los padres en Brasil tenían una visión bifronte del país: de un lado es el Paraíso Terrenal por su naturaleza; del otro, el Infierno por los indígenas diabólicos, que había que civilizar por la fuerza y mediante la esclavitud, para realizar su “visão utópica de um Brasil civilizado: cristão e português” (p. 75). Beatriz Hernán-Gómez Prieto comenta y publica su hallazgo en la Biblioteca Nacional de Madrid: un *Diálogo entre Don Quijote y Sancho en México*, de 1771, protestando contra la expulsión de los jesuitas, a la que atribuyen la mala situación del país –texto interpretado por la crítica española como pre-texto de la Revolución independentista–. Para Donatella Ferro, lo nuevo en *De iusto bello contra Indos* del catedrático agustino fray Alonso de Veracruz es que no defiende a los indios por razones morales, sino por las razones jurídicas del Derecho Internacional de Vitoria, y que subvierte el eurocentrismo al explicar

ciertos fenómenos precolombinos, muy modernamente, por la otredad de la organización social azteca.

Las memorias de viajeros italianos reflejan y divulgan los prejuicios europeos, con la particularidad de expresar en la Italia de Mussolini también ideas prefascistas o fascistas. Michaela Craveri comprueba en el *Viaje a Nueva España* de Gemelli Careri, de fines del siglo XVII, que este autor no registra las particularidades étnicas, sociales y naturales que diferencian al nuevo del viejo mundo, sino que las interpreta en su proceso de adecuación a Europa, no encontrando nada nuevo en el Nuevo Mundo (a diferencia de Humboldt en el mismo periplo cien años más tarde). Una mezcolanza entre eurocentrismo y fascismo es detectada por Emilia Perassi en los “Juicios [mejor dicho: prejuicios] italianos sobre el tema de la inercia [vale decir: ociosidad e inmovilidad] histórica de América Latina”, de periodistas viajeros italianos de la primera mitad del siglo XX: Cecchi, Gadda, Barzini, Rocca y Appellius comparan la pereza latinoamericana con la laboriosidad euroitaliana, algunos combinando la exaltación de la latinidad y mediterraneidad con diatribas anti-anglosajonas y el desprecio hacia los indígenas “desechables”.

Según Marco Cipelloni, la música italiana culta de los años noventa se inspira mucho en temas latinoamericanos, basándose en textos de Borges, Che Guevara y García Márquez, insistiendo menos en las diferencias que en una “transposición identificadora” entre el Mediterráneo y Sudamérica (*Johan Padan a la descubierta de le Americhe*, de Dario Fo; *La Nueva España*, de Lorenzo Ferrero, sobre Cortés; *Atlantico*, del compositor sardo Enzo Favata). Esta música evita cualquier “esotismo americaneggiante e pseudofolclórico” (p. 223), inspirándose en la tradición musical mediterránea de Verdi, etc., con

alusiones latinoamericanas por el uso de guitarra, bandoneón y flauta boliviana, y por ritmos de tango y cha-cha-cha. Lorenzo Bruno en *Huacapú* acentúa la hibridación inherente al arte postmoderno por música electrónica y efectos rumorísticos (falta un complementario estudio comparativo de la puesta en música de obras de Barnett por Henze).

Tres trabajos están desconectados del tema de las relaciones italo-latinoamericanas: dos tratan de la reflexión novelística de la violencia en América Latina. Según Jaime Martínez, Vargas Llosa, en *Lituma en los Andes* —aunque con mínimos conocimientos de la región y a pesar de considerar a los indígenas peruanos (a diferencia de sus compatriotas blancos) como mestizos—, ve el origen de la violencia tanto en el dogmatismo irracional de la izquierda como en la falta de cultura (occidental) de los indios. El chileno Roberto Bolaño, en cambio, como muestra Ignacio Rodríguez de Arce en una fascinante “primera aproximación” a su monumental obra apocalíptica *2666*, considera los horrores homicidas (femicidas) masivos entre gente pobre en Sonora, México —seguramente en consideración también de las masacres cometidas por los militares chilenos, uruguayos y argentinos— como un mal latinoamericano endémico y hasta humano, con dimensiones casi ontológicas. Patrizia Spinato Bruschi investiga en “Il nazionalismo religioso di Xavier Icaza” la extraña combinación de revolucionarismo, indigenismo y catolicismo en la obra del estridentista mexicano, que glorifica la Virgen de Guadalupe como reencarnación de la diosa indígena Tonantzin en tiempos de la Revolución mexicana, enfrentándose al clero contrarrevolucionario. Con este renacimiento estridentista del auto sacramental Icaza aboga, según la crítica italiana, por la identidad étnica y la reconciliación social

de la nación, un reclamo muy actual en los comienzos del siglo XXI.

Hans-Otto Dill

Annina Clerici/Marília Mendes (eds.): *De márgenes y silencios/De margens e silencios. Homenaje a Martín Lienhard/Homenagem a Martin Lienhard*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006. 340 páginas.

Annina Clerici y Marília Mendes han promovido y cuidado con esmero este tomo de ensayos que discípulos y amigos dedican al profesor Martín Lienhard con la ocasión de cumplir una etapa importante de su vida, durante la cual se ha impuesto como maestro a una amplia serie de estudiosos, que se han formado en sus clases o en sus estudios. Catedrático de Lenguas y Literaturas Románicas desde 1989 en la prestigiosa Universidad de Zurich, ha dado a sus clases y a sus trabajos científicos una interdisciplinariedad que, como escriben las editoras del volumen, “favorece el diálogo entre la literatura, la música, el cine, las artes, la antropología y la historia”. Su interés, ponen de relieve las citadas editoras, va a “las asimetrías entre los discursos de los sectores subalternos y hegemónicos, poniendo énfasis en la relación plurivocal entre la oralidad y la escritura en América Latina y los países luso-africanos. Su interés principal consiste en encontrar, a través de una cuidadosa ‘arqueología’ de los discursos, las huellas de aquellos que fueran marginados como resultado de largos procesos históricos y sociales”.

Creo que con estas palabras las promotoras del homenaje dedicado al profesor Lienhard destacan eficazmente, de manera sintética, el carácter del estudioso

y la dirección de sus intereses científicos, animados siempre, por encima de la llamada científicidad, lo que es fundamental, por un interés hacia el hombre que se transparenta en todos sus trabajos y que explica muy bien la amplia adhesión de sus discípulos al maestro. Lo que se documenta con evidencia concretamente a través de los veinticuatro ensayos que forman el libro-homenaje, en los que intervienen los nombres más relevantes del sector, de aquellos que con el profesor Lienhard han mantenido contactos formativos o que han estimado su trabajo.

El volumen va repartido en cinco sectores. En el primero, el tema es fundamentalmente el diálogo entre culturas, donde intervienen Mary Louise Pratt, a propósito de “Los imaginarios planetarios”, Jefferson Bacelar, tratando de los “Viajantes no Paraíso”, José Carlos Sebe Bom Meih, relativo a “O invisível no visível: o Maranhão no contexto da música popular brasileira” y, finalmente, Josué Sánchez, a propósito de “El encuentro de los zorros en la plástica peruana”.

Más numerosos son los ensayos reunidos en el sector dedicado a “Exploraciones sociales e históricas”; son cinco, cuyos autores tratan, respectivamente: Antonio García de León, de “Memoria de los pasos perdidos: el movimiento de los inquilinos de Veracruz en 1922”; Elena Lazos Chavero, de “La escuela en comunidades rurales del sur de Veracruz, México: voces no escuchadas, discursos no encontrados”; Gerold Hilty/Colette Sirat, dedicándose a “Le judéo-portugais – une langue marginalisée?”, mientras que Antonio Melis discute “El destino del repentismo entre el Mediterráneo y América Latina”, y Edmilson de Almeida Pereira, “A poesia no meio da rua, no meio do mar. Notas sobre ritualidade e estética na cultura afro-brasileira”. Como puede verse la gama de los argumentos tratados en los ensayos cita-

dos da razón no solamente de la variedad de intereses de sus autores, sino también del complejo entramado desde el cual se originan y que conduce directamente al maestro Lienhard.

El tercer sector del volumen, el más consistente por número de ensayos, que son diez, trata “De márgenes y silencios en las literaturas”, y es de gran interés para quien se dedica a la crítica literaria. Los distintos autores tratan una serie de temas que convoca gran parte de la producción literaria latinoamericana del siglo XX, siempre bajo el signo de la interdisciplinariedad, empezando por el estudio de Jesús Morales Bermúdez, dedicado a “Los negros en los cuentos de indios”, un “acercamiento inicial”. Siguen: Julio Peñate Rivero, quien trata de “Literatura e insularidad: Canarias también tiene su novela”; William Rowe, quien dedica su trabajo a “César Vallejo en París: las velocidades de lo moderno”; Rocco Carbone, quien se ocupa de “Voces al margen del discurso hegemónico: una ‘zona alternativa’ entre Boedo y Florida”; Gabriela Stöckli, con “Héctor Tizón. Salidas al silencio”, y Annina Clerici con “Conversación en la carretera y el burdel: la función del acto comunicativo en dos novelas peruanas de inicio del siglo XXI”, mientras Itziar López Guil estudia la relación entre “Poesía y compromiso en la mirada postmoderna de Edwin Madrid”, María-Paz Yáñez dedica su investigación a “*Las viejas difíciles* de Carlos Muñiz o cómo hablar sin voz en los teatros del franquismo”, Mara Ana Ramos trata de “‘Só o coração... e depois trinca-o ferozmente...’. Um motivo medieval em Herberto Helder”, y Marília Méndez de “Estratégias de silêncio em *Ualalapi* de Ungulani Ba Ka Khosa”.

El cuarto apartado reúne un poema de María Marotti y seis de Prisca Agustoni. En otro sector titulado “Epístolas”, hay es-

critos de Ernst Ridin, “Desde La Habana”; Sybila de Arguedas, “Carta para Martín”; y Noé Jitrik, “Silencio”. Cierra el tomo la “Lista de publicaciones” del homenajeado, seguida por la “Tábula gratulatoria”.

Como bien puede darse cuenta el lector resulta imposible, en publicaciones de este género, resumir el contenido de los distintos ensayos. Creo que más vale la pena evidenciar los argumentos tratados por los distintos autores y subrayar el significado intrínseco de una iniciativa que entiende celebrar una personalidad entre las más relevantes de la latinoamericanística internacional. Personalmente tengo que decir que, por más que mis intereses vayan a menudo por otros caminos, he aprendido mucho de la lectura de los escritos reunidos en este volumen y creo que mucho aprenderán los que a él en el futuro se acercarán. Lo que sí deseo hacer, a pesar de la distancia de tiempo, es sumarme a las felicitaciones que el maestro merece por su importante trabajo.

Giuseppe Bellini

Claire Brewster: *Responding to Crisis in Contemporary Mexico. The Political Writings of Paz, Fuentes, Monsiváis, and Poniatowska*. Tucson: The University of Arizona Press 2005. IX, 266 páginas.

Brewster analiza la obra periodística de cuatro autores mexicanos, a saber: Paz, Fuentes, Monsiváis y Poniatowska, enfocando la época que va de 1968 a 1995. Para muchos investigadores, familiarizados con la obra literaria de estos “grandes” de la literatura mexicana del siglo XX, el conocimiento de su labor periodística suele reducirse a la lectura esporádica de algunos artículos, o la consulta de éstos siempre en función de un mejor entendi-

miento de su obra literaria. Cabe decir, sin embargo, que los lectores de estos autores ya tenemos cierta idea de lo que hicieron en el campo del periodismo, porque todos ellos recopilaron en determinados momentos una serie de artículos periodísticos para publicarlos en forma de libro, aunque en versiones a menudo modificadas. Además, en el caso de Poniatowska y Monsiváis, es a veces difícil distinguir entre el género periodístico y el literario propiamente dicho. Libros como *La noche de Tlatelolco* que pertenece al género del testimonio, o *Entrada libre*, que es crónica, reflejan muy bien el trabajo periodístico de Poniatowska y Monsiváis, respectivamente. Hasta ahora, nadie se ha dedicado a un análisis exclusivo y completo del trabajo periodístico de estos cuatro autores, sobre todo debido a la dificultad de obtener el material, disponible sólo en bibliotecas especializadas, en particular por lo que atañe a artículos de la época anterior a Internet. Los lectores de los libros de Paz, Fuentes, Monsiváis y Poniatowska nunca podemos llegar a tener esta visión de conjunto, de todos estos años, tal como nos la ofrece Brewster en este gran trabajo de recuperación, que realmente llena una laguna, no sólo en los estudios de la obra de cada uno de estos autores, sino también en los estudios políticos que se centran en esa época de sucesivas crisis en la sociedad mexicana. El corpus estudiado es, además, impresionante. El interés del libro de Brewster de hecho ya queda comprobado por un artículo reciente de Maarten Van Delden, quien critica algunas interpretaciones de Brewster sobre Paz.¹

¹ Van Delden, Maarten (2007): “Polemical Paz”. En: *Literal. Latin American Voices*. <<http://letra-m.blogspot.com/2007/03/polemical-paz-maarten-van-delden.html>> (fecha de consulta: 10 de abril de 2007).

Es probable que, por su análisis de la posición política de Paz, Brewster provoque más reacciones de este tipo, por lo que ella contribuye a su manera a la polémica que aún no termina, no sólo alrededor de Paz, sino también alrededor de los demás intelectuales.

Brewster es consciente de lo que implica trabajar con este material particular de artículos periodísticos, y ya en la introducción se pregunta: “Is it wise to rely on spontaneous remarks and articles drafted in the heat of the moment?” (p. 4). La autora se anticipa pues a posibles críticas y en su respuesta subraya, con razón, la gran necesidad de estudiar este tipo de material, porque, según ella, “it is precisely at such times that the writers reveal their true personalities” (*Ibid.*). Sin embargo, se podría argüir que falta una reflexión más profunda acerca de las implicaciones que conlleva el hecho de trabajar con este tipo de material que, bien lo sabemos, se caracteriza por la fugacidad y el reflejo pasajero de una situación actual. Sobre este campo resbaladizo de revistas y periódicos existen estudios teóricos. Pienso, por ejemplo, en los trabajos de los años ochenta y noventa de Luz Rodríguez-Carranza o Joris Vlasselaers sobre revistas culturales. Los resultados de éstos podrían haber tenido consecuencias para la metodología y la estructura del trabajo. Se podría haber considerado, por ejemplo, la posibilidad de trabajar desde la perspectiva del funcionamiento de las revistas y no por autor.

Después de definir al intelectual y considerar su posición dentro de América Latina y de presentar a los cuatro autores, Brewster pasa al análisis. Éste se divide en cinco capítulos que corresponden a cinco fases de la historia reciente de México: el movimiento estudiantil de 1968, las consecuencias de 1968, el nacimiento de la sociedad civil, la respuesta de la socie-

dad civil y, finalmente, la rebelión zapatista. El primer capítulo abre con un marco histórico-político bien elaborado, que aclara los diferentes momentos claves que precedieron al clímax sangriento de la masacre de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968. Luego, se analizan por separado las reacciones de los cuatro autores. Los subtítulos, muy sugerentes, caracterizan y diferencian claramente a los cuatro: “Carlos Monsiváis: The Students Advocate”, “Elena Poniatowska: The Victims’ Confidant”, “Octavio Paz: The Dissenting Diplomat”, “Carlos Fuentes: Caesar’s Critic”. Es muy obvio cuánto la tragedia afectó a estos intelectuales, que criticaron todos fuertemente al gobierno de Díaz Ordaz.

Considerando las consecuencias de 1968, Brewster explica cómo Fuentes y Paz decidieron colaborar con el presidente Echeverría con el fin de obtener un cambio democrático. Creían que los intelectuales podían tener influencia sobre los políticos, lo que no excluía la crítica al gobierno. Parece que en ciertos momentos Echeverría adoptaba sus ideas, dando la ilusión de que los intelectuales ejercían efectivamente una influencia sobre el presidente. Monsiváis y Poniatowska, en cambio, expresaban sus dudas sobre Echeverría, sobre todo porque éste había sido secretario de Gobernación bajo Díaz Ordaz.

El capítulo sobre el surgimiento de la sociedad civil gira alrededor del desastroso terremoto de 1985. Según Brewster, Paz y Fuentes no trataron el tema en sus artículos (lo que Van Delden contradice en el caso de Paz), por lo que se centra sólo en Monsiváis y Poniatowska, que además de cronistas de los eventos se manifiestan también como intelectuales que orientan la opinión pública. El terremoto no sólo sacudió la tierra, sino también la estructura de la vida mexicana. Monsiváis vio el

nacimiento de “un nuevo protagonista”, llamado la sociedad civil, que no se ardró ante las protestas contra un gobierno corrupto y negligente. Poniatowska recogió innumerables testimonios de víctimas.

En “The Response of Civil Society” Brewster examina en detalle el período turbulento de las elecciones presidenciales de 1988, y el gobierno neoliberal de Salinas (1988-1994) que dio la ilusión de introducir a México en el Primer Mundo. A este respecto se oponen diametralmente las opiniones de Paz y de Monsiváis. Paz, el “dios” que no quería ser contradicho, apoyó ciegamente a Salinas y consideró la manipulación electoral como “natural” (p. 129). Monsiváis, en cambio, criticó abiertamente el fraude electoral, y llamó a Salinas el “Don Juan de los intelectuales”. Todo este tiempo, Monsiváis se sintió muy solo, “deprimido e impotente” (p.150).

El último suceso estudiado es la rebelión zapatista de 1994, que hizo que el imperio “invencible” de Salinas se desintegrara. Brewster presenta un análisis muy acertado de las reacciones, muy diferentes entre sí, de los cuatro intelectuales. Paz consideró el levantamiento zapatista como la última rebelión del siglo XX, y aprobó la decisión de Salinas de mandar tropas a Chiapas. Fuentes, en cambio, lo vio como la “primera revolución poscomunista”, y denunció la injusticia y la extrema pobreza en Chiapas. Poniatowska tomó parte de la responsabilidad por haber “olvidado” siempre a Chiapas, que está “tan lejos”. Monsiváis se opuso vehementemente a cualquier uso de violencia, pero reconoció la paradoja de que, gracias al EZLN, el tema del racismo entró en la agenda política.

A lo largo del libro se va manifestando cada vez más la separación entre Paz y Fuentes por un lado, y Poniatowska y Monsiváis por otro. El hecho de haber

podido entrevistar a éstos, y no a aquéllos, explica tal vez la clara simpatía que Brewster muestra siempre por Poniatowska y Monsiváis, la fuerte crítica a Paz, y el tono más distante adoptado respecto a Fuentes. Otro aspecto que refuerza esta oposición, es que Paz y Fuentes se han aliado al poder, primero, ocupando puestos diplomáticos, y luego, apoyando explícitamente a los gobiernos en el poder, en particular el de Salinas. Al mismo tiempo, Brewster presta mucha atención a la ruptura entre Paz y Fuentes y la creciente polarización entre las revistas *Vuelta* y *Nexos*. Sin embargo, es algo lamentable que esta presentación blanquinegra, en la que Brewster expresa su preferencia y su admiración por Monsiváis y Poniatowska por su fuerte compromiso social, y cierta hostilidad hacia Paz, no siempre esté basada en un análisis objetivo, sino más bien en prejuicios. Sobre todo respecto a Paz, figura polémica sin duda, coincido con Van Delden en que Brewster adopta a menudo el discurso de los enemigos de Paz para criticarlo, en vez de examinar a fondo los textos del autor.

La lectura del libro es fluida, pero molestan mucho los frecuentes errores en las citas en español, como por ejemplo “*los* minorías” (p. 116), “desaparecer” en vez de “desaparecer” (pp. 171 y 213), etc. Sin embargo, esta crítica formal no le quita valor a este libro, que tiene el mérito de exponer de una manera estructurada, clara y comprensible, una época bastante caótica y problemática en la historia de México. Aunque Brewster se deja llevar a veces por la subjetividad en la presentación de estos cuatro autores, que lleva a una división algo simplista entre Monsiváis y Poniatowska, por un lado, y Paz y Fuentes, por otro, nos da una imagen interesante y variada. Paralelo a la evolución de la sociedad mexicana, revela la evolución en el pensamiento de estos intelectuales.

tuales. También son muy sugestivas las relaciones que establece Brewster entre los cuatro autores, cuando expresan su admiración o sus reticencias hacia el trabajo del otro. Aunque la época estudiada termina en 1995, con una breve reflexión al final sobre las elecciones de 2000, cuando llega al poder Vicente Fox, del PAN, el libro de Brewster ayuda a entender la política actual mexicana. El estudio demuestra que, por muy diferentes que sean estos cuatro autores como individuos y como escritores que se expresan en un estilo propio, su contribución a los debates intelectuales en la sociedad mexicana ha sido y sigue siendo muy importante.

An Van Hecke

Persephone Braham: *Crimes against the State, Crimes against Persons. Detective Fiction in Cuba and Mexico.* Minneapolis/London: University of Minnesota Press 2004. XV + 169 páginas.

En los últimos lustros está creciendo el interés científico por la novela policíaca española e hispanoamericana (véase, en el número 7/2002 de esa misma revista, el dossier “La novela negra española”). Gracias a una visión cada vez más desprejuiciada de este tipo de literatura, y respaldado por las investigaciones en el ámbito de la estética de la recepción, así como, en la actualidad, por la concepción posmoderna de una literatura descentrada e híbrida, este género, antes marginado, está pasando a ocupar el centro de interés de los estudios literarios.

Tras la publicación de varios artículos sobre la novela (neo)policíaca y detectivesca en México y Cuba, el título del primer libro de Persephone Braham hace alusión al hecho de que existen dos cate-

gorías diferentes a la hora de tratar el delito en las literaturas de ambos países. La autora explica en su introducción sobre el desarrollo de la novela detectivesca en Cuba que el éxito del género debe mucho a un impulso político de propaganda en pro de la Revolución. De ello resulta que los autores cubanos de novelas policíacas consideraron, en un primer período, todo delito como un acto contra el orden socialista del Estado revolucionario y contra el pueblo cubano. En el caso de México, por otro lado, el género neopolicíaco se dirige, sobre todo en la era post-Tlatelolco, contra el fracaso y la perversión de una Revolución de la que están abusando las autoridades. En esta visión, la mayoría de los delitos cometidos en el D. F. es tolerada y aun inspirada o motivada por los políticos, la justicia y las instituciones de orden público. Así es que la segunda parte del título se refiere a la persecución de los ciudadanos mexicanos por parte de los representantes del Estado.

El libro está dividido en cuatro partes (“Introduction: Latin American Detective Literature in Context”; “Cuba: Crimes against the State”; “Mexico: Crimes against Persons”; “Epilogue: Globalization and Detective Literature in Spanish”), cuya base la constituye un enfoque histórico, pasando de los orígenes del género hasta la actualidad más reciente. Esta perspectiva, ensanchada por explicaciones sobre los ambientes sociopolíticos, se combina con acercamientos más especializados y comparatistas a algunos temas centrales de las novelas detectivescas en ambos países. De esta manera se hace patente la posición peculiar de la novela negra cubana y de la (neo)policíaca mexicana en el contexto mundial, y sobre todo el desarrollo de su perfil peculiar desde los años sesenta. Con la intención de valorar la actualidad de la novela detectivesca, Braham se basa también en teorías literarias y culturales más

recientes. Por su enfoque teórico y su método, sus citas bien seleccionadas y representativas, así como por sus referencias a las investigaciones sobre la literatura detectivesca en Cuba y México, consigue dar una visión muy amplia e informativa del fenómeno examinado.

Pese a que la información histórica sobre el desarrollo del género detectivesco se base en conocimientos en su mayor parte consabidos (véanse los estudios de Ilán Stavans o de Amelia S. Simpson), del conjunto resulta una visión panóptica muy condensada. Así se hace patente, en el contexto cubano, la intención de contribuir con la novela negra al proyecto socialista de construir una alternativa al modelo norteamericano y capitalista. Además, es fascinante ver cómo los representantes de la cultura oficial estilizaron el género policíaco “machista” para configurar un modelo cultural adecuado a la Revolución cubana, poniendo fin a la tradición modernista “feminizada”. Desde los años ochenta y sobre todo los noventa, sin embargo, en el marco de la pérdida del paradigma soviético, de la crisis económica y de la crisis de legitimación política, el interés de los autores cubanos cambió, como muestra el caso de Padura Fuentes. Las novelas de este autor dan impulsos persistentes para sustituir el mito de la Revolución por una visión mucho más desilusionada: si la novela negra de antaño era muy socialista, pero poco realista, la novela contemporánea en Cuba, tal como la define Padura, es muy realista, pero poco socialista.

También en México, el abuso del mito revolucionario por parte de los representantes del Estado influyó mucho en el desarrollo del género hacia lo neopolicíaco. Sin embargo, la destrucción de este mito empezó ya en los años cuarenta con Antonio Helú, como indica Braham en su breve comentario sobre este autor. Rafael Bernal y Jorge Ibarguengoitia acaso hubie-

ran merecido un tratamiento algo más extenso. La investigadora se interesa más por Paco Taibo II, cuyas novelas son caracterizadas como “intracrónicas”: reflejan una visión crítica de la sociedad mexicana por abordar las tensiones entre el discurso político y la triste realidad del pueblo mexicano, entre una historia “oficial” y una historia “paralela”. La comparación entre el D. F., donde trabaja el detective de Taibo, Héctor Belascoarán Shayne, y el Harlem de Coffin Ed Johnson y Grave Digger Jones, los protagonistas de Chester Himes, permite reconocer la mexicanización de la novela *hard-boiled*. En ambas ciudades la fragmentación del ámbito urbano, el carácter polifacético del detective, así como la complejidad de las relaciones humanas y la imposibilidad de todo “saber”, son reconocidas como expresión de una desmitificación posmoderna. Como prueban las investigaciones de Belascoarán, esta situación conlleva la imposibilidad de cumplir su tarea de detective: el ejercicio de su profesión le parece finalmente paradójico y absurdo, puesto que la solución de un asesinato no pone fin a la injusticia reinante.

El control de la sociedad por los medios, tratado por Carmen Boullosa, es otro tema que aborda Braham en el mismo capítulo, antes de presentar la *post-Belascoarán generation*, que continúa de una manera a menudo muy cínica su lucha contra la dominación de la sociedad por el totalitarismo político y mediático. En las novelas de este tipo, los crímenes se pueden basar en la información de la “nota roja”, donde la brutalidad de los actos relatados sobrepasa incluso la imaginación de los autores. Esto explica por qué las novelas de Rolo Diez reflejan no sólo temáticamente sino también a nivel estructural y estilístico las rupturas internas en el seno de una sociedad que se encuentra ante un futuro acaso más apocalíptico que el presente.

En su epílogo, Braham traza su visión del porvenir del género en Hispanoamérica bajo la influencia de la globalización. Aunque su desarrollo aún sea incierto, afirma, con Leonardo Padura Fuentes la novela detectivesca progresará hacia el género negro, en el que se reúnen el delito, el caos y la alienación. Además, ya no se situará en un ámbito nacional, sino universal y transcultural, como lo prueba el número creciente de autores cubanos exiliados. En México, donde el género todavía está lejos de ser verdaderamente “popular”, los autores contemporáneos se enfrentan con una actualidad cada vez más corrupta y caótica. De ello resulta el carácter posnacional, híbrido y posmoderno de este género, que combina elementos ficcionales con la historia nacional, y la crónica con la crítica literaria y la “nota roja”. Por otro lado, y dado el hecho de que la realidad caótica desborda a veces las capacidades literarias y lingüísticas de los autores, éstos se apartan de la novela neopoliciaca para dedicarse a la literatura de ciencia ficción y de horror.

El libro de Braham se cierra con la previsión de que, debido a la globalización, la migración, los nuevos medios de comunicación, la transculturalidad y la hibridez de las culturas hispanoamericanas, en el futuro ya no será posible limitar los estudios a la novela negra de un solo país. Se borrarán los límites entre las novelas negras mexicanas, estadounidenses, cubanas y españolas, de tal manera que serán sustituidas por una nueva novela negra hispánica poshermenéutica y desterritorializada.

El estudio de la investigadora canadiense, en resumen, merece ser leído por todo aquel que se interese por el género (neo)policiaco hispanoamericano. Esta recomendación no pierde vigencia a pesar de las desproporciones en el tratamiento de algunos autores y temas, debidas acaso al hecho de que Braham reproduce en dos

capítulos información que publicó ya antes en dos artículos. También a esto se pueden atribuir algunas repeticiones en los comentarios que, en ocasiones, no son siempre muy precisas (por ejemplo: “Helú’s plots and settings lack a distinct regionalist flavor in the sense that they depict neither social injustices nor problems unique to Mexico, but they are nonetheless distinctly Mexican and political”, p. 69). Estas breves notas críticas terminan con la observación de que la autora, por un lado, insiste con razón en sus análisis en lo absurdo de querer disminuir la complejidad de una realidad híbrida y caótica (por ejemplo, cuando explica la discusión alrededor del “Mexican national character”, p. 66). Por otro lado, esta convicción no le impide proclamar justamente en su epílogo, de una manera muy esencialista, que “Like Mexicans themselves, the *neopoliciaco* detective is scarred and cynical” (p. 106). Después de la lectura del libro, es obvio que el caso es mucho más complicado, tanto en la vida como en la ficción.

Frank Leinen

Michael T. Millar: *Spaces of Representation. The Struggle for Social Justice in Postwar Guatemala.* New York, etc.: Lang (Latin America: Interdisciplinary Studies, 11) 2005. XII + 129 páginas.

E. J. Westlake: *Our Land is Made of Courage and Glory. Nationalist Performance of Nicaragua and Guatemala.* Carbondale: Southern Illinois University Press (Theater in the Americas Series) 2005. XIV + 158 páginas.

Con la reciente aprobación del primer programa de grado en Estudios Centro-

americanos en Estados Unidos, la Universidad Estatal de California (Northridge) está respondiendo a un renovado y creciente interés por la región. Los libros que se discuten a continuación son también una muestra de esta tendencia, que sin duda enriquece los estudios y conocimientos sobre las culturas centroamericanas.

El estudio de Michael Millar se basa en un análisis literario, cultural y socio-histórico de determinados modos discursivos, que buscan ya sea crear, ya sea apropiarse, de espacios para la representación de la experiencia histórica en Guatemala. Así, la ficción literaria, los documentos históricos, la literatura testimonial y la producción teatral popular conforman un corpus que establece variadas funciones en tanto medios para comprender, cuestionar y transformar una sociedad en crisis. Para ello, Millar limita el corpus a textos producidos en Guatemala tanto durante como después del conflicto armado de 36 años. Los análisis giran en torno a un conjunto de nociones como las de memoria, verdad, representación histórica y esclarecimiento histórico (“memory, truth, clarification and historical representation”, p. 2). El estudio tiende a hacer énfasis en el periodo de pacificación y democratización en Guatemala, que la argumentación de Millar evidencia al acentuar que existe una discrepancia entre el discurso oficial de transformación social y los efectos que tales esfuerzos políticos producen en la vida cotidiana de la mayoría de los guatemaltecos. Es interesante constatar su distancia respecto de una noción, bastante limitada y extendida, de la literatura guatemalteca como una “literatura de resistencia”, para llamar la atención sobre las formas en que los términos de lucha y resistencia social se han transformado en tiempos más recientes, los tiempos de la posguerra. Para él es relevante el papel que ocupa la producción cultural en los

procesos de paz y reconciliación, a la vez que reconoce una continuidad histórica con respecto a los reclamos de justicia y a la creación y apropiación de espacios que permitan representaciones alternativas del pasado y de las experiencias humanas en Guatemala. En este sentido, una de las tesis que mejor representa al trabajo en su conjunto es que “[t]he analysis of these literary texts ultimately lays bare the ongoing struggle for control over historical truth which has become a key element of social, political, and cultural discourse in Central America” (p. 14).

A lo largo de los cinco capítulos, Millar conduce al lector por el análisis comparativo de un corpus muy heterogéneo. Inicia con sus lecturas de dos novelas de Arturo Arias para mostrar cómo “[h]istorical compilation, the social construction of memory, empirical verification, and storytelling all function simultaneously in the worlds of Arias’ texts” (p. 13). Pasa luego a trabajar los dos informes publicados en la década de los 1990, el de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) y el de la Comisión para la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). Su interés radica en llamar la atención, con una actitud muy crítica, sobre las nociones de verdad que proponen ambos informes y su manipulación por parte del discurso hegemónico, y el lugar central que ocupa la idea de “verdad histórica” en los procesos de paz en Guatemala. A continuación analiza dos novelas del autor e intelectual indígena Gaspar Pedro González, un defensor del movimiento pan-mayista, a la luz de las negociaciones identitarias que sus textos muestran. G. P. González representa para Millar una nueva postura de la participación indígena tanto en su creación de una nación guatemalteca multiétnica, multicultural y multilingüe como en su demanda por un lugar en el diálogo socio-político actual.

Para cerrar, Millar se ocupa de una obra de teatro creada y representada por la comunidad de Santa María Tzejá, ubicada en la región de Ixcán. *No hay cosa oculta que no venga a descubrirse, no hay secreto que no llegue a saberse* es una obra de teatro que surge de las experiencias y testimonios de los pobladores después de la guerra y el regreso de los refugiados, la cual se perfila como una “emergent cultural production that no longer understands catharsis and action as mutually exclusive” (p. 110), convirtiéndose en parte fundamental de un proceso de transformación social colectiva que continúa en tiempos de la posguerra.

Sin duda, la selección del corpus favorece el objetivo de Millar de poner en evidencia algunos de los procesos que abren otros espacios discursivos, como, por ejemplo, su firme argumentación de que la producción literaria guatemalteca ha dejado de ser un espacio exclusivo de representación de la burguesía intelectual ladina. Sería interesante agregar a la discusión hasta qué punto el canon literario se ha ampliado o visto fisurado por otras prácticas discursivas. Por otra parte, el estudio comprendería un debate aún más interesante si presentara y discutiera la noción de “justicia social”, la cual no conlleva la misma significación ni las mismas referencias en todo Centroamérica. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Costa Rica y su noción de “justicia social” como un atributo del Estado benefactor, mientras que la noción de “justicia social” presentada por Millar para el caso de Guatemala implica un reclamo, una ausencia, una búsqueda.

El trabajo de E. J. Westlake estudia comparativamente algunos textos de la producción teatral nicaragüense y guatemalteca del siglo xx. Los ejemplos seleccionados para el estudio se asumen como representaciones nacionalistas, es decir

que se indaga en las formas en que la nación es configurada por medio de la presentación de ciertas metáforas, las cuales funcionan con el objetivo de construir la nación, la historia nacional y una idea de continuidad nacional. Dicho de otro modo, presenta un interés por comprender las formas en que la nación es representada, lo cual implica la necesidad de comprender las formas en que ésta es construida. Westlake delimita su perspectiva partiendo de que toda ruptura en una historia nacional, como una revolución –y con ello remite tanto a la Revolución guatemalteca como a la Revolución sandinista– provoca un resurgimiento de la producción cultural. La autora enfoca además otro aspecto de una historia compartida por ambos países, y extensiva al resto del Istmo, que es la política de las intervenciones estadounidenses en la región. El libro examina la forma en que las obras teatrales escogidas representan un nacionalismo centroamericano particular que se caracteriza por la articulación de ideas como las de raza, carácter nacional e historia nacional, con el fin de mostrar cómo los textos “reveal the ways national identity is performed, legitimated, and deployed” (p. 3).

El libro se divide en tres partes: una primera sienta las bases teórico-metodológicas e históricas y procura una breve introducción al teatro nacional de ambos países, con muy poca referencia a los estudios centroamericanos que se ocupan del tema. En la segunda parte profundiza en la creación de una idea de “pueblo” y de “nación” desde dos figuras importantes de la literatura guatemalteca. En el capítulo que dedica a Manuel Galich se concentra especialmente en dos metáforas que sirven al propósito que la autora intenta develar: la familia y el mestizaje como ideas de nación; ambas parecen funcionar de manera casi idéntica en cuanto a la representación de una inclusión nacional. El otro

capítulo que trata la cuestión de las metáforas es el dedicado a la producción dramática de Miguel Ángel Asturias. Aquí introduce un tema complejo, como lo es la cuestión étnica en Asturias: menciona la diferencia que se hace en el texto dramático entre población europea e indígena, sin llegar a profundizar en tal división ni en las consecuencias que esto tiene para su argumento. La tercera parte trata de la continuidad que ciertas obras dramáticas logran establecer con el pasado, así como la creación de una tradición y la reconstrucción de la historia con diversos fines. Aquí las tesis de Westlake cobran más fuerza y evidencian una mayor profundidad en el análisis. Para los casos que presenta en esta parte, Westlake sostiene que “nationalist drama presents its audience with a stable and recognizable nation, even at a moment of national redefinition, such as a revolution” (p. 96). En la última parte del estudio, la autora recurre, de alguna manera similar en la estructuración al estudio de Millar, al colectivo de mujeres nicaragüenses “Ocho de Marzo” y a sus representaciones teatrales de corte popular, como parte de un trabajo comunitario mucho más amplio. Este cambio en el objeto de estudio intenta demostrar cómo en la actualidad los procesos de *nation-building* se han desplazado y manifiestan una crisis en los procesos de representar la nación. Sin embargo, no deja de llamar la atención este giro hacia una manifestación cultural de corte popular y hasta cierto punto situada en los márgenes de la ciudad letrada, cuando a lo largo del trabajo la autora se ha concentrado en presentar las formas en que autores canónicos como, por ejemplo, Manuel Galich, Miguel Ángel Asturias, Pablo Antonio Cuadra y Alan Bolt representan y construyen una idea de nación y un sentido de cultura nacional.

Cabe destacar para finalizar que ambos trabajos convergen en una tenden-

cia de los más recientes estudios centroamericanos, que defienden una aproximación a las literaturas de la región desde sus contextos históricos y políticos, superando nociones estáticas como las de “literatura nacional” y abriendo sus discusiones a dinámicas y procesos culturales más amplios y complejos.

Alexandra Ortiz Wallner

Victor C. Simpson: *Colonialism and Narrative in Puerto Rico. A Study of Characterization in the Novels of Pedro Juan Soto*. New York, etc.: Lang (Caribbean Studies, 14) 2004. XI + 169 páginas.

No abundando los trabajos monográficos acerca de Pedro Juan Soto (1928-2002), es digno de ser señalado todo intento de analizar su obra con un enfoque que abarca el conjunto de las novelas publicadas a partir de fines de los años cincuenta y hasta comienzos de los ochenta, novelas en las que se funda el prestigio del autor como figura emblemática de aquella generación de intelectuales puertorriqueños que frente a los cambios iniciados por Luis Muñoz Marín y su Partido Popular Democrático, abogaban por un nacionalismo político y cultural terminante e intransigente. Es conocido lo que dijo el mismo Pedro Juan Soto acerca de esa generación: “Todos surgimos a la sombra del Estado Libre Asociado y todos nos rebelamos” (*A solas con Pedro Juan Soto*, Río Piedras: Ediciones Puerto 1973, p. 72). De ahí resulta oportuno el enfoque de Victor Simpson, que pretende apoyar su investigación en *post-colonial theory*.

Como se aclara en el primer capítulo del libro, Simpson sigue a Ashcroft, Griffiths y Tiffin (*The Empire Writes Back*.

Theory and Practice in Post-colonial Literature, 1989), optando por una definición de *post-colonialism* “[which] speaks to the ideological, as opposed to the chronological, implications of the prefix ‘post’ and comprehends anti-colonial ideas including resistance, protest and nationalism” (p. 14). La base de la literatura “postcolonial” sería entonces “the historical experience of colonized peoples”; y como Puerto Rico sigue siendo una colonia, “[i]t is this strong historical focus that renders post-colonialism a useful context within which to study the novels of Pedro Juan Soto” (*Ibid.*). Sin embargo, esa perspectiva teórica –declarada como “A Twenty-first Century Perspective”– ha quedado en proyecto, ya que Simpson sigue en su investigación caminos trillados, que no por ello son del todo equivocados, llevándolo a un análisis textual que en muchos aspectos convence.

Este análisis está centrado en los protagonistas de las cinco novelas examinadas –*Usmail* (1959), *Ardiente suelo, fría estación* (1961), *El francotirador* (1969), *Temporada de duendes* (1970) y *Un oscuro pueblo sonriente* (1982)– que según Simpson “are incapable of coping successfully with the social, political and cultural reality that confronts them”, ya que como puertorriqueños viven “in a socio-political environment, spawned by the island’s colonial domination by the United States, which is alienating and frustrating and which influences their behaviour directly or indirectly” (p. vii). En ese sentido, enfocando aspectos temáticos y de contenido, Simpson convence particularmente en su análisis de *Usmail*, la novela más conocida de Soto, afirmando que en ella “issues of colonialism, race and identity converge to create a powerful testimony of the agony which Puerto Rico and its dependencies suffer” (pp. 59-60). En cambio, es menos convincente cuando investi-

ga lo que llama “formal elements”: para *Usmail* (someramente) las técnicas narrativas y las imágenes o metáforas que abundan en los largos párrafos descriptivos y que según el autor se caracterizan por su “overwhelming tone, [...] exaggerated in some cases” (p. 60). Prescindiendo del hecho que en esas partes descriptivas Soto elabora, con función de *leitmotiv*, unas correspondencias isotópicas que no son meros elementos “formales”, éstos, por cierto, no son el objeto de la investigación y no merecen, por lo tanto, una mayor atención por parte del autor. Lo que sí hubiera merecido su atención y cuidado es una conceptualización de la figura literaria y de las estrategias de su “characterization”, aspecto que falta por completo (Simpson no conoce ni siquiera a un clásico de la narratología como E. M. Forster). En cambio, hubiera podido desistir de las explicaciones contradictorias y vanas acerca de la supuesta diferencia, con relación al sentido político de las novelas de Pedro Juan Soto, entre “literatura de resistencia” y “literatura de “protesta”, cuando afirma que es “definitely a literature of protest”, but “seems to lack that strong element of militancy that would place it firmly in the category of resistance literature” (p. 18).

Frauke Gewecke

Miguel Dalmaroni: *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos) 2006. 241 páginas.

¿Por qué abordar la relación entre los escritores y el Estado en los inicios de la modernización argentina a comienzos del siglo xx? Un breve repaso del contexto

histórico del período servirá para responder y valorar la importancia de los problemas planteados en este libro. En el cambio de siglo (del XIX al XX) la Argentina desarrolló un programa liberal de modernización y constitución de un Estado central, con una legislación y un sistema administrativo hasta entonces inexistente. La oligarquía contó a partir de entonces con un marco institucional para desarrollar sus intereses mediante una economía enteramente agrícola-ganadera integrada al orden internacional. Simultáneamente, el vasto proceso inmigratorio suscitó profundas transformaciones sociales, disputas por el capital económico-simbólico y relaciones de competencia en el mercado laboral. El Estado diseñó entonces una política de incorporación con el objeto de mantener a cargo de la élite la dirección del proceso. La cultura fue parte fundamental de esa política. En sus dos mandatos presidenciales Julio A. Roca se ocupó de convocar directamente a un conjunto de intelectuales. Escritores como Joaquín V. González, Leopoldo Lugones, Roberto Payró, Ricardo Rojas produjeron lo que Dalmaroni llama “una literatura escrita más para el sujeto estatal de la cultura que para el arte”. Hubo un pacto por el cual sirvieron al Estado mediante el desarrollo de investigaciones, la escritura de libros por encargo, el diseño de reformas educativas y labores docentes, a cambio de una retribución económica y una legitimación social en tanto intelectuales que cumplían un rol considerado espiritual, superior y patriótico.

El libro es un aporte relevante que continúa y discute algunos aspectos de las investigaciones precedentes. Ángel Rama, Adolfo Prieto, Josefina Ludmer, Jorge B. Rivera, Julio Ramos o Graciela Montaldo, entre otros, explicaron cómo el surgimiento de un mercado cultural en las primeras décadas del siglo implicó para las prácti-

cas culturales la posibilidad de desligarse en cierta medida de la esfera política, en el marco de un proceso de modernización verificable en el surgimiento de escritores profesionales, la inserción de éstos en el periodismo y la ampliación diversificada del público lector. Sobre esa base, Dalmaroni presenta elementos que matizan la cuestión y la vuelven más compleja, al mostrar cómo las dos instancias que solemos considerar claramente diferenciadas e incluso contrapuestas –Estado y mercado cultural–, lejos de responder a lógicas divergentes entre las que los escritores se vieran obligados a optar, constituyeron a veces espacios complementarios para las relaciones funcionales entre modernización literaria y modernización estatal. La expresión “república de las letras” sirve en este caso para nombrar una configuración histórica particular que aglutinó varios factores, a partir de la idea compartida por escritores y estadistas según la cual planificar el Estado (e inventar una nación) era la misión principal de las nuevas letras y los nuevos artistas. La innovación respecto de estudios anteriores es significativa, porque consiste en ver ahí no un rasgo arcaico o residual, sino emergente, en el marco de condiciones del todo nuevas en la Argentina: el naciente mercado cultural y su público en formación, el joven Estado moderno y su requerimiento de narrativas nacionales y subjetividades ciudadanas.

Para desplegar sus argumentos, Dalmaroni se detiene especialmente en los casos de Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Roberto Payró: tres figuras que están entre las centrales del período y que, según demuestra la investigación, responden menos al modelo de letrado decimonónico que a la figura de escritor correspondiente a un imaginario moderno. Comenzaba por la propia autoimagen de los sujetos y combinaba la atención a los inte-

reses del Estado (educar según una cierta idea de ciudadanía y de progreso, aportar el fundamento espiritual al orden político) con el servicio a sus propios intereses personales y corporativos (obtener retribución económica, legitimarse como escritores, promover la modernización de las letras).

Éstas son las hipótesis centrales pero no excluyentes del libro. Sus argumentos abren productivos “desvíos” donde el eje central se extiende a otros autores o problemas, y a veces, a tiempos cronológicamente más cercanos: cómo Borges leyó a Leopoldo Lugones, cómo Lucio V. Mansilla enunció en su lenguaje “irresponsable” de artista “los promotorios de incertidumbre” que como agente estatal no podía sino ignorar, cómo Juan José Saer encarnó la extrema posición antiestatal y antirrepresentativa, cómo César Aira es el artista que rehuye el riesgo de institucionalización.

En los intersticios del rumbo general del libro, hay un aspecto adicional que quisiera también señalar: el componente *local* y *situado* del estudio de Dalmaroni, ex estudiante y graduado de la Universidad Nacional de La Plata, y en la que es, desde hace varios años, profesor. Sin habérselo propuesto, su investigación enhebra, de manera lateral, algunos episodios que atañen a esa institución educativa y al rol de algunos de sus intelectuales. Me refiero a dos figuras de la Universidad Nacional de La Plata que el libro enfoca de manera más o menos secundaria y que manifiestan distintos modos de articulación entre cultura literaria y Estado, y que son reveladoras en cada caso de las condiciones históricas en las que actuaron desde un lugar de poder. Una de ellas es la del fundador de esa Universidad, Joaquín V. González, literato y estrategia político-cultural del roquismo en los inicios del siglo xx, emergente de la

fracción reformista liberal que desde el riñón de la oligarquía encaró el problema de la “cuestión social” y contribuyó a crear una esfera pública en la que intervinieron representantes del pensamiento científico y las artes. La otra figura es la del ex docente de lenguas clásicas Carlos A. Disandro, cultor del perfil ultraderechista de Lugones, y fundador de la CNU (Concentración Nacionalista Universitaria), de activa participación en la violencia y exterminio paramilitar en los años setenta, cuyo nombre aparece en reiterados testimonios de sobrevivientes del terrorismo de Estado.

Este libro es un aporte específico a la historia de las relaciones entre cultura y política. También lo es a la historia crítica de la literatura, porque advierte en escritos cuyas virtudes estéticas sabe escasas, las intermitencias de algo que atribuimos al “arte”, aquello que incluso en el marco de políticas culturales que planifican su sentido, conduce a los textos por caminos impensados, los extravía y los aleja con ventura de su destino previsto.

Geraldine Rogers

Sergio Waisman: *Borges and Translation. The Irreverence of the Periphery*. Lewisburg/Cranbury: Bucknell University Press/Associated University Presses (The Bucknell Studies in Latin American Literature and Theory) 2005. 267 páginas.

El libro de Sergio Waisman se inscribe en una línea cuyos hitos son, además de artículos como “Borges y la traducción”, de Sergio Pastormerlo (1994) y “Borges y el civilizado arte de la traducción: una infidelidad creadora y feliz”, de Rafael Olea Franco (2001), dos monografías fun-

damentales: *Invisible Work. Borges and Translation* (2002), de Efraín Kristal, centrado en las reflexiones de Borges sobre la traducción, en su obra como traductor y en la presencia de la traducción en sus cuentos, y *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (2004), de Patricia Willson, dedicado en buena medida a la labor traductora de Borges en la revista *Sur* (ver reseña en *Iberoamericana* 18/2005, pp. 240-242).

En el primer capítulo, relativamente breve, Waisman esboza el contexto cultural de la traducción en Argentina como una práctica de escritura esencial en el desarrollo de la historia de su literatura. Centra su esbozo, para el siglo XIX, en las ‘apropiaciones irreverentes’ de Sarmiento en el *Facundo* (a través de la lectura que Piglia hace de Sarmiento), y para el siglo XX en la ‘cultura de mezcla’ (Sarlo) de los años veinte y treinta, focalizando la atención en la actividad de traducción en *Proa*, *Martín Fierro* y *Sur*, revistas en las que Borges colaboró decisivamente, y donde publicó ensayos sobre traducción y también traducciones. “Translation affords writers in the margin with the possibility of rereading, rewriting and recontextualizing originals from the center” (p. 40), observa Waisman al finalizar este primer capítulo, y propone aquí el ideograma básico del libro: la oposición asimétrica entre centro y periferia y el privilegio de esta última como espacio de reescritura irreverente del canon y de la tradición cultural del centro, como lugar de infidelidad creadora, a través de la traducción.

El segundo capítulo (“Borges on Translation: The Development of a Theory”, pp. 41-83) incluye un *close reading* de los tres ensayos claves de Borges sobre la traducción: “Las dos maneras de traducir” (1926), “Las versiones homéricas” (1932) y “Los traductores de *Las 1001*

Noches” (1935). El cuestionamiento de la noción de ‘texto definitivo’ y del axioma de la inferioridad de la traducción frente al original son los dos postulados centrales de Borges, que Waisman relaciona con “La tarea del traductor” de Benjamin y con las lecturas que de Benjamin hacen Derrida y De Man. En estas lecturas, el original no termina de ser definitivamente desalojado del lugar sagrado que tradicionalmente ocupa, observa Waisman, mientras que Borges desafía con irreverencia la prioridad del original. La traducción aparece así como “a powerful site of innovation and resistance for the periphery” (p. 43). Este capítulo comenta algunas traducciones de E. E. Cummings por Borges, en parte en colaboración con Bioy Casares, y una reflexión sobre la defensa que Borges hace de la aclimatación de las traducciones a la cultura traductora. Waisman valora positivamente la ‘infidelidad creadora’ y la ‘irreverencia’ cuando una cultura periférica traduce textos del centro, y la rechaza cuando una cultura central traduce textos periféricos, sosteniendo que “the ethics and aesthetics of translation are fundamentally different in the periphery than they are in the center [...] at least the consequences are not the same” (p. 81).

En el tercer capítulo (“Writing as Translation”, pp. 84-123), Waisman lee en clave de ‘infidelidad creadora’ “El atroz redentor Lazarus Morell” y “Etcétera”, de *Historia universal de la infamia* (1935). A continuación, analiza “Pierre Menard, autor del *Quijote*” (1939), “Examen de la obra de Herbert Quain” (1941), “Sobre el *Vathek* de William Bedford” (1943) y “El enigma de Edward FitzGerald” (1951) como comentarios sobre el proceso de traducción en tanto “mistranslation [...] an irreverent use of creative infidelities that takes advantage of spatial and temporal displacements to create new texts” (p.

120). Waisman concluye que la práctica de escritura basada en la traducción ‘irreverente’ crea un espacio nuevo e ilimitado para la producción narrativa en Argentina y, por extensión, en toda América latina (p. 120 s.).

Del mismo año que el texto sobre FitzGerald es el conocidísimo ensayo “El escritor argentino y la tradición”, donde Borges sostiene (entre muchas otras cosas), que la condición marginal del escritor argentino y sudamericano en general le permite tomar elementos de todas las tradiciones y adoptarlos con “irreverencia” (Borges, *Obras completas* 1974, p. 273). El cuarto capítulo (“The Aesthetics of Irreverence: Mistranslating From the Margins”, pp. 124-156) aplica esa idea a la lectura de “La muerte y la brújula” (1942), “La busca de Averroes” (1947) y “El Sur” (1953), y contrasta el uso de *La Divina Comedia* como pre-texto en “El Aleph” (1947) y en *The Waste Land* de Eliot: mientras que Eliot reforzaría mediante su uso de Dante el canon occidental presentándose como sucesor autorizado del poeta florentino, Borges como autor de la periferia, al desplazar paródicamente a Dante a las orillas rioplatenses estaría cuestionando las jerarquías del canon occidental y validando la capacidad del margen de participar en dicha tradición (p. 148).

El quinto capítulo (“Borges Reads Joyce: A Meeting at the Limits of Translation”, pp. 157-201), a mi juicio el mejor del libro, está dedicado a la lectura que Borges hace de Joyce a partir de su traducción de la última hoja del *Ulysses* en 1925, pasando por las diversas reseñas y los comentarios sobre la obra del escritor irlandés, hasta llegar a la lectura del topos de la metempsicosis en “El acercamiento a Almotásim” y un análisis de las estrategias narrativas en “Funes el memorioso”. En una nota sobre Joyce, Borges observa

que su personaje Funes sería un lector ideal de *Ulysses*, porque, como sostiene Waisman, Joyce es para Borges un escritor empeñado en una representación mimética totalizante de la realidad. A partir de esa nota, Waisman propone una interesante lectura de “Funes el memorioso”, en la que la relación entre Funes y el narrador es leída como tensión entre la estrategia narrativa joyceana, mimética y totalizante, y otra que apuesta a “resumir con veracidad” (Borges, *Obras completas* 1974, p. 488), como dice hacerlo el narrador que reconstruye la historia de Funes —y como lo hace Borges al traducir solamente la última hoja de *Ulysses* eliminando, además, una serie de referencias contextuales y aclimatando el texto traducido a su nuevo contexto rioplatense de lectura—. La última hoja del *Ulysses* en traducción de Borges es, dice Waisman, la primera hoja del *Ulises*, el punto de partida de un largo diálogo entre ambos escritores, y el punto de partida, también, de la recepción de la novela de Joyce en América latina (p. 200). Más allá de las diferencias evidentes y de la postura ambivalente de Borges respecto de Joyce, vincula a ambos, en la lectura de Waisman, el hecho de ser escritores de la periferia que mantienen una relación irreverente con el canon (p. 197).

El libro cierra con un epílogo en el que Waisman, traductor al inglés de *Nombre falso* y *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia, aplica las reflexiones de Borges sobre la traducción a la obra de Piglia, que está basada en procesos de traducción sin dejar por ello de ser radicalmente original (p. 207). Allí la traducción funciona, dice Waisman, como acto de resistencia en la periferia (p. 16).

Waisman sostiene a lo largo del libro que Borges crea un sitio privilegiado desde donde innovar y renovar la literatura a través de las prácticas ‘irreverentes’ de la

traducción y la lectura erróneas (“*mis-translation*”, “*misreading*”), aclimatando mediante una ‘infidelidad creadora’ las literaturas del centro en y desde la periferia. No es casual que en esta reseña se repitan una y otra vez esas fórmulas: Waisman recurre a ellas obsesivamente; hay páginas, en las que “irreverent”/“irreverence” aparecen cuatro o cinco veces. Posiblemente el afianzamiento de esa oposición en determinadas zonas de la crítica sobre Borges sea una consecuencia, no deseada por cierto, de la lectura propuesta por Sarlo en *Borges. A Writer on the Edge* (1993), escrito para relativizar cierta lectura descontextualizante de la obra del escritor argentino por parte de la academia europea y estadounidense, tal como ella la percibió a comienzos de los años noventa. Sin embargo, creo que Sarlo estaba lejos de construir una oposición que hiciera de Borges un escritor empeñado en primer término en subvertir desde el margen los valores del centro. Se trataba de contextualizar a Borges como escritor argentino, pero no de convertirlo en un agente de la subversión literaria por su posición en las “orillas”, cimentando con ese paradójico privilegio la topografía dualista de centro y margen y cierto pinotresquismo periférico. El acento que Waisman pone en todo momento en lo que llamé más arriba el ideologema de la traducción periférica como irreverencia, remite a su lugar de lectura y enunciación en el campo de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos, a la perspectiva que construye lo que Nelly Richard llamara hace ya algún tiempo la “nueva centralidad de los márgenes”, que nos tienta a muchos de quienes practicamos el latinoamericanismo fuera de América latina. Si la objetividad es alcanzable sumando perspectivas siempre parciales, y conscientes de serlo, como observa Donna Haraway cuando habla de “situa-

ted knowledges” (*Feminist Studies* 14, 3, 1988), entonces la de Waisman es una de ellas, legítima en la medida en que incorpora una reflexión sobre el lugar desde donde se articula, como un momento ineludible en la construcción de su objeto.

Una edición en castellano del libro de Sergio Waisman apareció en Buenos Aires en 2005 en la editorial Adriana Hidalgo con el título de *Borges y la traducción. La irreverencia de la periferia*, en traducción de Marcelo Cohen.

Andrea Pagni

***Cuadernos Hispanoamericanos* 667 (enero 2006): Dossier “José Donoso”. Ca. 50 páginas.**

Mary Lusky Friedman: *The Self in the Narratives of José Donoso (Chile 1924-1996)*. Lewiston/Queenston/Lampeter: The Edwin Mellen Press (Hispanic Literature, 90) 2004. V + 150 páginas.

El número 667 de los *Cuadernos Hispanoamericanos*, publicado con motivo del décimo aniversario de la muerte de José Donoso, dedica al escritor chileno su primera parte, el “dossier”, que se compone de cuatro artículos. El primero de ellos aparece más bien como homenaje personal, en el que la autora se centra en la época que abarca las andanzas juveniles de Donoso hasta la publicación de su primera novela, presentándonos al escritor como una persona difícil, ensimismada e incomprensida por parte de su entorno familiar. El texto contiene gran cantidad de datos personales pero no está exento de una cierta locuacidad. El segundo artículo tiene como tema el libro *Conjeturas*, que es una versión novelada de la vida de Donoso, en la que la familia –con

sus orígenes, sus casas míticas, sus rasgos de soberbia, sus ambigüedades— aparece como fuente inagotable de su narrativa. A continuación encontramos un fragmento de una conversación que Donoso mantuvo con la coordinadora del dossier, Josefina Delgado, y que roza temas como el amor en Proust y en sus propias novelas, o la construcción de sus personajes. Cierra este panorama donosiano un estudio con el título “José Donoso y la literatura latinoamericana en Italia” en el que el autor, repasando primero el mundo editorial italiano de los años sesenta y setenta y mencionando a los críticos más eminentes de la época, hace hincapié en la recepción de las obras de José Donoso en Italia que, en resumidas cuentas, es una “historia discontinua, irregular, incompleta” (pp. 38-39).

En su libro *The Self in the Narratives of José Donoso (Chile 1924-1996)*, que consta de ocho capítulos y una pequeña bibliografía, Mary Lusky Friedman intenta acercarse al escritor chileno desde diversos ángulos entrelazados todos por el tema de la creación de la identidad y su correspondiente base psicológica. Friedman empieza su libro con un estudio sobre la formación de la identidad en la concepción de Donoso a base de la procedencia social y la relación con el entorno familiar, concepción que se plasma sobre todo en su libro autobiográfico *Conjeturas*. Pasando por la influencia de las teorías de Lacan —destacada ya por otros críticos— y de la psicoanalista norteamericana Melanie Klein en Donoso, se llega a la función de lo que Donoso mismo llama “autoritario texto-previo-al-texto” (cit. p. 67), presente en casi todas sus obras. El propio Donoso lo resume en la fórmula “mi modo de sentir, de imaginar” (cit. p. 67), que, dicho de otra manera, es la materia prima que existe en el autor y de la que nacen sus obras.

En otro capítulo, la autora concretiza los conceptos básicos de la narrativa donosiana, estudiados anteriormente, en la novela *El obsceno pájaro de la noche*, según Friedman la obra maestra del chileno, para darle un nuevo enfoque al tema de la identidad en el capítulo final dedicado al motivo de los gemelos en *Donde van a morir los elefantes*, en el que muestra la posible cohabitación de elementos muy diversos y aparentemente contradictorios.

Convencida de que “[s]eldom has a writer attracted critics from so many branches of psychology and psychoanalysis as Donoso has” (p. 4), la autora se ha centrado precisamente en la importancia de la psicología en la narrativa del escritor chileno, presentando al lector un estudio amplio y detallado que puede servirle de guía por el complejo mundo psicológico de los personajes donosianos.

Astrid Böhringer

Lígia Chiappini/Maria Helena Martins (eds.): *Cone Sul: fluxos, representações e percepções*. São Paulo: Editora Hucitec (Linguagem e cultura, 38) 2006. 351 páginas.

Rivera está situado na fronteira uruguaia lindando com Santana do Livramento (RS). Entre as duas cidades há uma praça chamada *Internacional* e uma rua ampla, a *Avenida Sarandi*, um lugar de namoro para a juventude do lugar. Esta avenida, “tão importante para as relações internacionais, foi capaz de desafiar e derrotar uma regra elementar de trânsito, que proibia aos motoristas dos automóveis de trafegar aí muito lentamente. Ora, passar lentamente foi considerado fundamental para a paquera, logo, impossível aplicar essa lei. A *Sarandi* pode ser visto

como um símbolo do Mercosul”(p. 11). As organizadoras do congresso, ambas profundas conhecedoras da realidade sulina e, em especial, da zona fronteiriça entre o Rio Grande do Sul e as repúblicas platinas, apresentam neste livro os resultados de um simpósio internacional, realizado pelo CELP Cyro Martins e pela Cátedra de Literatura e Cultura Brasileira da Universidade Livre de Berlim em Porto Alegre (2004).

A primeira parte é dedicada ao estudo dalguns dos principais ícones da cultura gauchesca. Anônio Hohlfeldt (pp. 21-71) traça um sugestivo panorama do gaúcho como tipo social, Lígia Chiappini (pp. 72-90) evoca o diálogo hipotético entre dois escritores fronteiriços –João Simões Lopes Neto e Javier de Viana– e Léa Masina (pp. 109-119) se debruça sobre o regionalismo sulino nas figuras de Alcides Maya e Eugenio Cambaceres. O ensaio mais instigante desta primeira parte talvez seja o trabalho de Denise Vallerius de Oliveira (pp. 143-156) sobre a identidade fronteiriça nos contos de Jorge Luis Borges: todo mundo sabe que o protagonista dos tais contos é o *orillero*, o homem da periferia portenha que não habita nem o campo nem a cidade. Tomando como ponto de partida “El Sur” (1944)¹, a narração mais autobiográfica do autor argentino, Denise mostra como o protagonista Johannes Dahlmann é, ao mesmo tempo, uma personagem emblemática e o *alter ego* do autor: em sua personalidade convivem a herança européia (o pastor evangélico) com o avô materno que exterminava os índios. Por trás de Dahlmann, metáfora do homem latino-americano, está o autor camuflado de tradutor e revela “o nacional

sem ser nacionalista e o local sem ser localista” (p. 153).

A segunda parte abre com uma panorâmica da mídia no espaço fronteiriço entre Uruguai e Brasil (pp. 218-233) e do papel dos imigrantes na cidade de Corumbá/Pantanal, em grande parte construída por três famílias sírias (pp. 253-263). Seguimos com um retrato do português brasileiro em relação ao espanhol no Cone Sul (pp. 274-285) e um excelente ensaio sobre a obra jornalística de José Hernández (pp. 286-295). O livro acaba com a história de uma plataforma acadêmica, o “Grupo de Montevideu”, universidade virtual para além das fronteiras nacionais (pp. 322-329). Como Johannes Dahlmann do conto borgiano, os autores procuram vencer as barreiras lingüísticas e chegar a uma comunidade cultural que é, ao mesmo tempo, um espaço regional e um espaço universal onde tudo é possível, como na *Avenida Sarandi* entre Rivera e Santana do Livramento.

Albert von Brunn

¹ Jorge Luis Borges: “El Sur”, en: *Obras completas*. Vol. I, Barcelona: Emecé 1996, pp. 524-529.